

# Para que se acabe el juego



8. 27/11

Desde que Luis XVI de Francia, habiendo huído, fué preso en Varennes, en junio de 1791, hasta el 21 de septiembre de 1792, un año y tres meses después, en que se proclamó la República en la Asamblea nacional, convertida en Convención —y a la que, como es natural en casos tales, mandaba una minoría—, Francia vivió bajo el régimen republicano. Como fué, en rigor, un régimen republicano el que rigió en España desde el día 3 de enero de 1874, en que Pavía entró en el Congreso, hasta el 29 de diciembre del mismo año, en que se celebró la saguntada. Sólo que este período de un año escaso fué de un régimen militar para continuar la guerra contra los carlistas. Y de un régimen militar no puede decirse que sea republicano.

Los que, impacientándose por la lentitud con que dicen que va eso de las responsabilidades en el Congreso, piden no sabemos qué actos de fuerza, y que se repita, en una u otra forma, la paviada, no se percatan de si es que desde el triunfo de los socialistas en las elecciones de Madrid no estamos ya en régimen republicano, y de si en caso de procederse a lo de las responsabilidades civiles por vía militar o militarista, no sería para prolongar la guerra de Marruecos y no para acabar con ella.

No debe perderse de vista que entre los que piden que se hagan efectivas las responsabilidades todas, unos las piden para continuar luego con más desembarazo la acción guerrera en África y otros las pedimos para acabar con ella. Unos culpan a Berenguer de que no jugó bien, de que no acudió en socorro de los de Annual, de que no vengó el desastre, y otros, convencidos de que si no acudió en ese socorro es porque no pudo, le culpamos de que dejó jugar a Silvestre y a sus valedores, de que sabiendo, como sabía, que el pueblo español repugnaba la guerra, que la nación española—la nación, no el reino—no estaba comprometida ni obligada a ella, no la hizo acabar o no resignó el mando. Unos piden responsabilidades porque se jugó mal, y se perdió, y otros las pedimos porque se jugó. Y si se hubiera ganado habría sido peor.

Es decir, en castellano claro y neto, que para nosotros hay que responder, no de haber perdido la guerra, sino de haberla provocado y metido en ella, contra su voluntad y su interés y su dignidad, a la nación.

Los partidarios de que se castigue

la culpa de haber perdido la guerra, pero no de haberla provocado; los partidarios de que se siga, en una u otra forma, la empresa y se obtenga el protectorado sobre Tánger—y entre ellos está Lerroux—preparan una futura Restauración. Si triunfaran, sería el triunfo de un régimen análogo al que hubo en España del 3 de enero al 29 de diciembre de 1874, un régimen pre-restaurativo y de ningún modo genuinamente republicano y democrático. Lo que explica la posición del ex caudillo de la Democracia republicana, que, como enemigo del abandono de Marruecos, no hace sino jugar con eso de las responsabilidades, procurar embrollarlas y diluirlas y hablar, en mala retórica, de la cabeza del lobo, para ver cómo salvarla. Aunque acaso, en su decrepitud mental, sólo se cuida de hacer párrafos que puedan pasar a una antología y le permitan entrar en la Real Academia Española de la Lengua. Se cree ya, ante todo y sobre todo, un artista. ¡Pobre hombre!

Ha hecho, pues, muy bien la Unión General de Trabajadores en precaver a éstos contra toda maniobra pseudorrevolucionaria que llevase por fin castigar, sí, a los que no jugaron la guerra como los guerreros creen que debe jugarse, pero para seguir jugando, contra toda maniobra pre-restauradora. Los que queremos que ante todo y sobre todo se afirme la soberanía única de la nación y se atienda a su voluntad, y no a otro, no podemos confundirnos con los que aprendieron en la Academia que «la espada tinta en sangre y coronada por el laurel de la victoria es el emblema de las naciones que van a la cabeza de la civilización y del progreso» (*Táctica de las tres armas*). Que hagan justicia por haber jugado mal; la nación tiene que hacerla por haberse jugado y para que se acabe el juego.

Miguel DE UNAMUNO



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES